

de cal, que es la menos soluble de estas sales, todavía lo es, sin embargo, en 18 partes de agua...

»Se debe administrar el *ácido benzoico con el fosfato de sosa*, que tiene la ventaja de facilitar la solución del ácido citado. Así, pues, se prescribe la mixtura siguiente:

R.	Acido benzoico.....	1 gramo.	Agua destilada....	125 gramos.
	Fosfato de sosa....	8 —	Jarabe simple....	30 —

Se toma en cuatro veces en las veinticuatro horas.

*Hojas de fresno.*—Mallez (1) comunicó á la Sociedad de medicina práctica tres casos en que obtuvo un feliz éxito en el tratamiento de las arenillas úricas por las hojas de fresno, á la dosis de 15 á 20 gramos de hojas por día. Gaucher (2) ha pretendido que las hojas empleadas por Mallez no procedían del fresno común (*Fraxinus excelsior*), y sí del *Fraxinus folio rotundiore*, que da el *manne*, medicamento muy usado en Inglaterra, según Sydenham en el tratamiento de la arenilla úrica.

3.º *Medios que se dirigen contra la litiasis fosfática.*—Lo que prueba cuán dudosas son las razones que se han hecho valer en favor del tratamiento de la *litiasis úrica* por los álcalis, es que se han aplicado los mismos medios contra la fosfática, sin embargo de que en los casos de este género no se puede invocar el auxilio de la acción química. Así, pues, se ha tratado de dar otra explicación, y el doctor Darcet, preveyendo las objeciones que se podrían dirigir al uso de los álcalis en la litiasis fosfática, ha dicho que en estos casos se obtenía, no una solución, sino una disgregación de los cálculos. Pero esta disgregación no se halla probada de ningún modo por los hechos, sino que habiendo tenido una extremada confianza en los experimentos hechos con las aguas de Vichy sobre cálculos fuera del cuerpo humano, se ha deducido como consecuencia que se efectuaba en realidad una disgregación de las concreciones, cuando hubiera debido preguntarse si esta disgregación depende efectivamente de la composición química de las bebidas, ó tan solo de su mayor abundancia, y de su acción sobre la secreción urinaria.

Las *bebidas alcalinas* y los *baños* de la misma naturaleza deben administrarse como en el tratamiento de la especie anterior, pero con mayor reserva todavía, puesto que su acción química es aun más cuestionable.

Emplear una misma sustancia para disolver concreciones de na-

(1) Mallez, *Emploi de la feuille de frêne contre la gravelle* (*Gazette des hôpitaux*, 1861, p. 11, et *Soc. de méd. pratiqu.*, 8 Noviembre, 1860).

(2) Gaucher, *Emploi, etc.* (*Société de médecine pratique*, 6, Diciembre, 1860, et *Gazette des hôpitaux*, 1861, p. 76).

turalidad química diferente, apoyándose en idénticas razones químicas, sería, según opina Valleix, una paradoja terapéutica, si en efecto esta fuera la conducta de los prácticos, que desde luego no lo es.

Tratando el cálculo fosfático, lo que procura combatirse por lo general es el catarro de la vejiga, de que raras veces está aislado (Durand-Fardel), de remediar las digestiones perezosas, y la debilidad nerviosa, que ordinariamente son las causas de la presencia de estas arenillas (Golding-Dird). A seguida, se emplearán las aguas, debiendo preferirse á las alcalinas bicarbonatadas sódicas, las sulfatadas cálcicas, manantial de *Vichy-Contrexéville*. Según *Durand-Fardel*, producen mejores resultados que las de Vichy las *sulfurosas degeneradas*, como las de *Preste*, *Molitz*, *Schlangenbad*, *Evian*.

Legrand de Saulle, médico de las aguas de Contrexéville (1), y que en muchas circunstancias recomendó su eficacia, les ha atribuido la expulsión de un voluminoso cálculo de fosfato amoniac magnésico en un caso bien diagnosticado. Patézon, médico inspector de las aguas de Vittel (2), preconiza las referidas aguas que son sulfatadas cálcicas, ferruginosas y magnesianas. Como las de Contrexéville, estas aguas, según Patézon, disgregan los cálculos renales disolviendo la materia protéica que le sirve de núcleo; las arenillas aparecen entonces en la orina y el cálculo se engasta en la uretra, en donde provoca frecuentemente el cólico nefrítico.

*Ácidos.*—Los medicamentos que se han dirigido particularmente contra la litiasis fosfática son los *ácidos*.

Mascagni (3) había elogiado el uso del *ácido carbónico* contra las arenillas, medicamento que otros muchos han recomendado, entre los que debemos citar á Priestley, Percival, y especialmente á Thenard (4), que ha insistido mucho acerca de la utilidad de este ácido.

Las *aguas gaseosas* tienen la propiedad de activar considerablemente la secreción urinaria, y bajo esta forma es como se administra el ácido carbónico. ¿Habrà algo más en la acción de este medicamento que un efecto diurético? Todavía no se sabe; pero aun cuando el uso del ácido carbónico no tenga más ventajas que las bebidas alcalinas, á lo menos no se le puede achacar ningún inconveniente, y por lo tanto, todos los prácticos le han usado sin dificultad.

Así se administran á una dosis considerable las *aguas de Seltz*, de *Contrexéville*, el *agua gaseosa artificial*, etc., y se debe continuar

(1) Legrand du Saulle, *Cystite chronique intense; prostatite légère; gravelle non soupçonnée et expulsion d'un très-volumineux gravier sous l'influence de l'eau minérale de Contrexéville* (*Gazette des hôpitaux*, 1859, p. 254).

(2) J. Patézon, *Effet des eaux minérales de Vittel (Vosges)* (*Gazette hebdomadaire*, 1863, p. 380).

(3) Véase *Hufeland's Jour.*, t. IX.

(4) Thenard, *Annales de chimie*, t. XXXIX.

por mucho tiempo su administracion, porque su efecto es necesariamente lento.

Se ha propuesto el *ácido hidroclórico*, y Ferro (1) y Copland recomiendan que se le administre á la dosis de *treinta gotas* tres veces al dia en cantidad suficiente de agua. Hartmann (2) elogiaba el *ácido sulfúrico*, y el doctor Carendeffez quiere que se usen los *ácidos oxálico y fosfórico*, pero dificilmente se concibe que estos últimos puedan tener buenos efectos, y en cuanto á los otros, á la experiencia toca ilustrarnos acerca de sus resultados. Sin embargo, debemos decir que es necesario ser muy reservado en el uso de los ácidos, que pueden cansar al estómago y ocasionar alteraciones notables en las vias digestivas.

Por último, Magendie, fundándose en la facilidad con que el *ácido láctico* disuelve el fosfato de cal, ha propuesto emplearle en el tratamiento de las *arenillas blancas*; pero á la observacion toca tambien el decirnos lo que debemos pensar acerca de la eficacia de este medio.

4.º *Medios que se dirigen contra las arenillas oxálicas y de óxido cístico.*—Segun Magendie, no hay mas medios contra las arenillas oxálicas que renunciar al uso de los alimentos que contengan ácido oxálico, y sobre todo de la acedera. Pero Darcet cree que aun en esta especie pueden obrar las bebidas alcalinas efectuando la disgregacion.

N. Gallois (3), considerando que el ácido oxálico no es mas que un grado de oxidacion mas avanzado del ácido úrico, y que la *oxaluria* se enlaza con enfermedades caracterizadas por una debilidad nerviosa, propone los alcalinos, que son los medicamentos que en su concepto dan mejores resultados.

En las experiencias hechas directamente con soluciones de Carbonato de potasa sobre cálculos duros, Roberts (4) ha demostrado la insolubilidad de estos cálculos en las soluciones alcalinas. Los ácidos minerales enérgicos les atacan, pero es un medicamento difícil de introducir por la boca y al cual es preciso renunciar cuando se trata de concreciones del riñon.

En cuanto á las arenillas de *óxido cístico* (*arenilla trasparente*, Magendie) es preciso, segun este autor, someter á los enfermos á un *régimen vegetal*, y prescribirles el *bicarbonato de sosa* á la dosis de 2 á 4 gramos (media á una dracma) progresivamente.

La gran solubilidad de la cistina por los álcalis legitima perfectamente su uso cuando las tales concreciones son reconocidas.

*Resúmen.*—1.º *Medios que se dirigen indistintamente contra toda especie de cálculos renales ó de arenillas.* Emisiones sanguíneas, bebidas abundantes, agua pura, zumo de los retoños de álamo

(1) Ferro, *Mem of the med. Soc. of London.*

(2) Hartmann, *Progr. de acid. vitrioli virt.*, etc. Erfurth, 1778.

(3) N. Gallois, *Comptes rendus hebdomadaires des séances de l'Académie des sciences*, 4 Abril 1859.

(4) Roberts, *loc. cit.*, p. 254.

blanco, trementina, gayuba, baños tibios, aplicaciones emolientes, diuréticos y otros diversos medios, como el bálsamo de copaiba, el café crudo, los sudoríficos, la miel, las gotas de Palmieri, la marchantia cónica, las aguas sulfurosas, el decúbito y el régimen.

2.º *Medios que se dirigen contra la litiasis úrica.* Alcalinos, carbonato de potasa, de sosa y de cal, aguas minerales alcalinas, tartrato de potasa, baños alcalinos, ácido benzóico y hojas de fresno.

3.º *Medios que se dirigen contra la litiasis fosfática.* Alcalinos y ácidos carbónico, hidroclórico, sulfúrico y láctico.

4.º *Medios que se dirigen contra las arenillas oxálicas y de ácido cístico.* Abandonar el uso de la acedera; alcalinos y régimen vegetal.

#### ARTÍCULO V.

#### CÓLICO NEFRÍTICO.

Conozco muy bien que lo mismo que el *cólico hepático*, forma parte de cierto número de estados morbosos, de los cuales no es mas que la expresion sintomática en circunstancias dadas.

#### § I.—Definicion, sinonimia y frecuencia.

Se da el nombre de cólico nefrítico á unas accesiones de dolores violentos, por lo comun intolerables, que resultan de la irritacion producida por diversos cuerpos extraños en la parte superior de las vias urinarias. Otros varios síntomas importantes se observan en este estado morbozo, pero sin embargo, nos parece suficiente esta definicion, puesto que no se la puede aplicar á ninguna otra enfermedad.

Como ya hemos dicho antes de ahora, esta afeccion, ó mas bien este accidente de diversas afecciones, ha sido descrito con los nombres de *nefritis*, *pielitis calculosa*, *nefralgia* (Borsieri), y *ataques de litiasis*. Muchos autores de los últimos siglos admitian dos especies de nefritis, la *falsa* y la *verdadera*, y el cólico nefrítico constituia la primera. El nombre de *cólico nefrítico* que aquí adoptamos es tan impropio como el de *cólico hepático* con que hemos descrito accidentes semejantes, dependientes de la introduccion de los cálculos biliares en los conductos cístico ó colédoco; pero es un nombre admitido que todos conocen, que se aplica á un estado morbozo bien determinado, y que por consiguiente el cambiarle no reportaria ninguna utilidad.

Por fortuna la *frecuencia* del cólico nefrítico es mas rara, y con mucho, que la de las *arenillas* y de los *cálculos renales*, pues ya hemos dicho que cuando solo hay arenillas en la orina, cuando las arenas son muy pequeñas, y hasta en ciertos casos de cálculos renales, podia faltar el dolor en todo el curso de la enfermedad.